

bres como mujeres excelentes en religión y virtud; sin embargo que apenas alguna vez oyeron la voz de algun predicador, sino acaso de algun descarriado ó fugitivo. Y si á estos les preguntas quién los enseñó é instruyó así, no darán razon de algun otro doctor, que de Dios solo. Y hallarás tambien muchos que veinte ó mas años há que están oyendo en este santo templo la palabra de Dios de unos excelentes predicadores, y sin embargo no hacen progreso alguno en la virtud; y plantados en las corrientes de las palabras divinas como unos sáuces estériles, ó unos tarais incultos y silvestres, no producen fruto alguno de piedad. Pues ¿que harémos nosotros, hermanos, para que no nos desampare así la gracia de Dios? Lo que ciertamente debemos hacer es, que postrados á los piés del Señor confesemos que este negocio de nuestra salud pende principalmente de su gracia; y por lo tanto con todo el conato é intension de nuestro ánimo le digamos ¹: Señor, en tus manos están mis suertes. Así como el barro en las manos del alfarero, así nosotros lo estamos en las tuyas ². Tú, á la verdad, eres el solo poderoso, el solo bueno, el solo la vena de la vida, la fuente de la luz, el sol de justicia y el autor de la santidad. Estando tú presente, todas las cosas son alegres y prósperas; y estando tú ausente, caminamos y andamos en las tinieblas y en medio de la muerte.

9. Y ningun motivo de lo dicho impute á Dios su condenacion. Porque Dios así como quiere que todós los hombres se salven y que vengan al conocimiento de la verdad, así tambien á todos da con largueza los auxilios para la salvacion ³. Esto en el misterio de este día se declara manifestamente. Porque la nunca oida crueldad de Herodes en degollar los niños inocentes la permitió el Señor mismo, segun dice san Leon, papa, en un sermón, para que los pueblos gentiles, y de consiguiente los romanos mismos, movidos de este género de crueldad, inquiriendo la causa de esta tan grande y execrable maldad, oigan el misterio del Rey recién nacido; y de esta manera los que eran algo mas expertos y doctos, y cuyo ejemplo debian seguir los mas rudos y menos cordatos, recordasen y trajesen á la memoria los oráculos y vaticinios de las Sibilas, que clarísimamente profetizaron el parto de la Virgen, una nueva descendencia y progenie del cielo, la restauracion del mundo, y una edad dorada; esto es, un linaje de hombres religiosísimos.

10. Y de este modo tambien quiso el Señor que se ocultara á tiempos la estrella anunciadora de su nacimiento, para que con es-

¹ Psalm. xxx. — ² Jerem. xviii. — ³ I Tim. ii.

ta ocasion entrando los Magos en Jerusalem, con esta nueva noticia, con el indicio celestial y relacion del vaticinio del Profeta, estimularan y provocaran á los judíos, para que buscaran al Rey que les estaba prometido, lo cual ciertamente era una cosa muy conforme al buen juicio. Porque, ¿con qué mayor estímulo se podian despertar de su pesado y grave sueño? Mas á los Magos se les concedia alguna cosa mas, á quienes el Señor llamó y convidó á buscar el nuevo Rey con la señal de la estrella resplandeciente, y con el interior y secreto magisterio del Espíritu Santo. Y á los pastores que moraban en los campos de Belen anuncian al Salvador no mudas señales de estrellas, sino es oráculos claros de los Ángeles, los cuales tambien les declaran las señales del nacido, y así los estimulan á que lo busquen. ¿Veis, pues, como aquel que quiere que todos los hombres se salven, á todos abre camino para la salvacion? Mas de diverso modo: lo cual tambien se colige manifestamente de este lugar, cuando el Señor segun el rectísimo juicio de su voluntad á unos da ayudas y mociones mayores para la fe, á otros menores. Porque así como este sol visible, que es la fuente de la luz y del calor, aunque ilumine todo el mundo y no haya lugar alguno que se esconda de su calor; sin embargo á unos comunica mas luz y calor, á otros menos. Ninguno, pues, acuse la divina Providencia, hermanos, ninguno se queje de que le faltan á él los auxilios para la salud. Nosotros somos la causa de nuestra perdicion. Porque es mucha verdad lo que dice san Bernardo, que la divina gracia se puede quejar mas de los hombres, que los hombres de la gracia divina.

11. De todo esto se colige manifestamente que la venida de los Magos á Jerusalem la instituyó y dirigió la Providencia divina para excitar la pereza de los judíos. Lo que el mismo Señor pronunció en los oráculos de los Profetas, que algun tiempo habia de suceder, principalmente cuando dijo ¹: Yo os provocaré á emulacion en gente que no es gente. Esto es, que por sus costumbres de fiera es indigna de la apelacion de hombre. Porque, ¿cómo puede llamarse hombre el que venera los leños y las piedras, cuando lo venerado es menor que el que venera? Pues esta gente, que mas merecia el nombre de bestias que el de hombre, provocó los judíos á emulacion, cuando la fe de los gentiles condenó con su ejemplo la perfidia de los judíos. Esto se expresó maravillosamente, segun notó san Ambrosio, en la burra de Balaam, que hablando como hombre

¹ Deut. xxxii.

corrigió y reprendió la insipiente del Profeta. Esto yo lo solia admirar mucho como un género de milagro, principalmente no encontrándose en las santas Escrituras otro prodigio semejante á este. Mas con esta imágen quiso el Señor denotar que sucederia alguna vez que las bestias enseñarian á los hombres. Las bestias eran los gentiles, que vivian como bestias; y los profetas, los judíos que estaban instruidos en los libros y disciplinas de los Profetas. Á tanto extremo se llegó, que las bestias enseñaran á los profetas. Á tanto los mismos gentiles ilustrados con la luz de la fe, corrigieron la infidelidad de los judíos, y con su ejemplo los volvian y revocaban al camino de la salud. De todo lo cual colegimos claramente, que los malos no tienen motivo alguno para quejarse de Dios, y los buenos lo tienen para dar gracias al Señor por la salud que les ha concedido: y así la condenacion de aquellos se debe atribuir á vicios suyos, y la salud de estos á la gracia divina, que requiere la industria y cooperacion del hombre, pero de modo que es ayudada y prevenida de la misma divina gracia. Pero volvamos á la historia.

Tercera parte.

12. Habiendo, pues, salido los Magos de Jerusalem: *Hé aquí que la estrella que vieron en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el Niño.* Y si aquella guia celestial de tal manera se acomodaba á los viajantes, que se estaba y paraba con los que se paraban; con los que iban, iba; con los que dormian, permanecia fija en el aire; y de esta manera de dia y de noche los dirigia, los acompañaba y los iluminaba, y los aseguraba del camino y del Rey que buscaban: ¿qué cosa, pregunto, ni mas maravillosa, ni mas magnífica, ni mas indulgente que esta bondad y providencia del Señor? De aquí, hermanos, se puede entender cuál sea aquel cuidado paternal, que el mismo Señor tiene de aquellos que lo buscan de todo corazón, y que con el Profeta pueden decir con verdad ¹: Busqué tu rostro, Señor, tu rostro, Señor, buscaré. Porque así como á estos Magos, que afectuosamente lo buscaban, los condujo á su cuna por medio de una estrella que los precedia; así tambien no deja de asistir y ayudar con su luz y auxilio á todos aquellos que lo buscan. Y esto mismo nos insinuó el Señor, cuando en todo tiempo se constituyó caudillo de aquel pueblo, que habia sacado de Egipto con una columna de nube por el dia, y de fuego por la noche. Y que esto era figura de aquella

¹ Psalm. xxvi.

singular providencia con que Dios conduce á la tierra de los vivientes á los hombres que ha extraido del espiritual Egipto, lo expresó Isaías con una clarísima oracion, cuando dijo ¹: Y criará el Señor sobre todo lugar del monte Sion, y donde ha sido invocado, una nube por el dia, y el resplandor del fuego que ilumina en la noche; porque sobre toda gloria es la proteccion: en las cuales palabras declara el Profeta manifestamente, que todo aquello que por favor divino sucedió á los hijos de Israel, cuando caminaban á la tierra prometida, pertenece espiritualmente á aquellos á quienes el Señor piadoso dirige á la heredad celestial mientras van por los caminos difíciles de esta vida. Y en el fuego se denota aquel otro fuego que Jesús Señor nuestro vino á poner sobre la tierra, para que los pechos helados en el amor de Dios se enciendan. Y en la imágen de la columna se expresa la fortaleza, que fortifica y da vigor á nuestra flaqueza con una virtud invencible. Y en la figura de la nube que defiende del calor y ardor del sol nos da á entender el refrigerio de la divina gracia, que de un modo maravilloso templá con el rocío celestial los incendios de nuestra concupiscencia. Y esta columna, ó de nube ó de fuego, que mostraba al pueblo el camino por donde caminara, insinuó la interior luz del Espíritu Santo, con la cual somos dirigidos por las tinieblas de este siglo, y tambien instruidos é iluminados para que no nos extraviemos de aquel camino que lleva al cielo. De todo lo cual aparece que se fortifican perfectísimamente todas las potencias de nuestra alma: respecto de que el entendimiento se llena de luz celestial, la voluntad se inflama y enciende con el fuego de la caridad, la parte irascible se fortifica con la fortaleza de la columna, y la concupiscible reforzada y saciada con el gusto de la suavidad divina, desprecia fácilmente todos los halagos y deleites de la carne. Pues todos estos beneficios nos trae á nosotros la gracia divina, la cual en ambos tiempos nos es guia y conductora en este camino: en ambos, digo, esto es, para que con las cosas prósperas no nos ensoberbecamos, ó con las adversas, y en la noche de las calamidades vencidos de la impaciencia, no seamos movidos y apartados del grado de la virtud y constancia. ¿Qué cosa, pues, mas sublime ó magnífica que estos dones divinos? Por lo tanto es cosa muy cierta, en la realidad, lo que despues añade el Profeta ²: Sobre toda gloria es la proteccion; el cual lugar interpreta el abad Ruperto, de manera, que confiesa que esta divina proteccion y la paternal providencia con los piado-

¹ Isai. iv. — ² Ibid.

sos es mas illustre que toda gloria y que todos los bienes terrenos. Porque, ¿qué riquezas, qué reinos ó imperios se han de comparar con estos socorros celestiales?

13. Á la verdad, hermanos, que esto deberia ser bastante para rebatir y convencer á aquellos que deliberando de mejorar sus costumbres y vida, arredrados de la grandeza del trabajo prorumpen en voces llenas de flaqueza y desidia: ¿cómo podré, dicen, contener mis acostumbrados deleites? ó macerar la carne con el ayuno? ó estar mucho tiempo en la oracion? ó cortar mis pasiones y apetitos? ó mortificar y poner en una cruz estas ó las otras delicias, á que tanto tiempo há estoy acostumbrado? Confieso á la verdad que esta mutacion de vida es dificultosa, si miras solas tus fuerzas; mas es fácil y gustosa, si atendieres á la gracia de Dios y á la maravillosa virtud y eficacia del espíritu divino. Y así en lo que te engañas, miserable, es en que miras y cuentas con solas tus fuerzas, y no haces cuenta con el auxilio divino. ¿Acaso tú te figuras á Dios tan poco y mal pródigo, y tan ignorante de la flaqueza humana, que al hombre sin otras fuerzas que las de la naturaleza viciada le mande que se eleve á sí mismo sobre la naturaleza con la pureza y santidad de su vida? ¿Te figuras que Dios te quiera transferir á la tierra de los vivientes á tí que en carne mortal vives en Egipto, esto es, en las tinieblas espesísimas de este siglo y expuesto á todas las leyes de la mortalidad, y sujeto á las pasiones y ligaduras del pecado original, y que para este tan arduo camino no te suministre las cosas y auxilios necesarios? Me parece oportuno el convencer esta ó ignorancia ó debilidad de ánimo decaído y desconfiado, proponiendo algun ejemplo. Considera, te ruego, cuán graves dificultades retardaban antiguamente á los hijos de Israel, para que saliendo de Egipto no emprendieran el camino á la tierra de promision, y con qué providencia tan admirable ocurrió el Señor á todas. Podian pretextar: el mar nos cerca, y nos hará caer en manos de los enemigos. Mas al fin el mar cedió á la virtud divina, y dió camino seguro y seco al pueblo que huía. Pero ¿instarán los enemigos persiguiéndonos á la espalda? Pero se interpuso una columna de nube y resguardaba la espalda de los que iban delante. ¿Qué comerémos en un seco y estéril desierto? porque la tierra ni se puede arar ni sembrar. Pero en lugar de pan terreno, les dió el Señor pan del cielo, y comió el hombre pan de Angeles. Pero ¿no siempre hemos de vivir así con solo pan y agua? Mas por esto llovió el Señor sobre ellos como polvo las carnes, y como las arenas del mar

las aves del aire¹. ¿Nos faltará, dicen, caudillo en una tierra sin caminos, y que no hay en ella vestigios algunos de hombres que la hayan andado? Pero el Señor mismo con un modo maravilloso, con una columna de nube por el dia y de fuego por la noche, les mostraba el camino. Finalmente, de tal modo condujo el Señor á su pueblo, que dijo su caudillo Moisés: Llevóte el Señor tu Dios en todo el camino que anduviste como suele llevar un padre á su hijo parvulillo². Á la verdad no le bastó el haber dicho hijo, sin haber añadido parvulillo, porque de estos suelen tener los padres mayor solícitud y cuidado. Pues si tantos socorros concedió el Señor al pueblo que llevaba á la tierra de los cananeos, ¿cuáles auxilios concederá á aquellos que se esfuerza en conducir al reino del cielo, para el cual los redimió con su sangre: principalmente cuando este camino nadie le puede andar de modo alguno sin el singular auxilio de Dios? Además, si Dios hizo estos beneficios á un pueblo, que sin embargo de verse como inundado de tantos favores divinos, fabricó un becerro y le adoró, y á quien atribuyó tan ilustres dones como los que Dios le habia dado: ¿qué, pregunto, hará con aquellos que le veneran y creen piadosamente, y toda su esperanza y todas sus riquezas las pongan en él solo? Pues esta conduccion y este celestial socorro con el que asistidos los fieles dirigen su camino al cielo, lo figuró maravillosamente esta resplandeciente estrella de los Magos: la cual, con su resplandor denota la luz del Espíritu Santo, que á los que andan por este camino los conduce, los acompaña é ilumina, al modo que la estrella condujo los Magos al pesebre del Señor. Y estrella en la realidad no formada de materia de aire ó fuego, sino aquella de la cual dijo el real Profeta³: Tu espíritu bueno me conducirá á la tierra recta. Á la verdad, que esta sola estrella hace con nosotros todos los oficios necesarios para este celestial camino. Ahuyéntense, pues, hermanos, de todos nosotros toda duda, toda pusilanimidad y desconfianza; porque todo esto lo vence con facilidad la virtud y presencia de este espíritu divino.

14. *Y hé aquí, dice, que la estrella que vieron en el Oriente los antecedia, hasta que, etc.* Apenas puedo apartar la vista de esta estrella: de estas palabras consta y aparece, que la estrella apareció primero en el Oriente, que despues se ocultó algun tiempo; y finalmente que habiendo salido de Jerusalem, otra vez les sirvió de guía y compañera del camino. En este lugar se puede preguntar, ¿por qué la estrella los dejó tanto tiempo disponiéndolo así el Señor?

¹ Psalm. LXXVII. — ² Deut. I. — ³ Psalm. CXLII.

¿Acaso ellos cometieron alguna culpa, por la cual perdieran aquella guía celestial? De ningún modo. Pues ¿por qué los desamparó? Fue para que con su segundo aparecimiento se llenaran de mayor alegría. Porque se sigue: *y viendo la estrella se alegraron con un gozo grande*. Y así el desamparo de la estrella no era para molestia de los Magos ni incomodidad, sino que antes les servía para su utilidad: porque confirmaba el antiguo milagro, y con el nuevo que añadía, los colmaba de un nuevo y máximo gozo. En este ejemplo se nos enseña, que si alguna vez sin culpa nuestra nos desamparare la estrella celestial, esto es, si por algún tiempo nos faltare la luz de la interior consolacion, creamos que esto no sucede para daño y perjuicio nuestro, sino para nuestra utilidad y salud. Porque conoce el Señor que con esta vicisitud de sus dones, yéndose y volviéndose se obra nuestra salud. Se nos enseña tambien, que así como los Magos destituidos del beneficio de esta luz, ni dejaron el camino comenzado, ni nada menos hicieron que si miraran presente la estrella; así tambien nosotros si nos falta la luz de la interior consolacion, no por eso omitamos nada de aquello que antes acostumbrábamos hacer con devocion; sino que retengamos y mantengamos el mismo ánimo, el mismo afecto y cuidado y la misma perseverancia en la carrera comenzada de la virtud, y en aquellas acostumbradas obras de piedad. Hay á la verdad quienes faltándoles los espirituales consuelos, inmediatamente se convierten á los carnales: lo cual es indicio claro de un ánimo infiel é inconstante. Mas nosotros en este tiempo debemos velar con mas atencion á nuestra custodia, para que por la divina gracia nos dé el cuidado y la diligencia lo que aquella luz de celestial alegría habia de dar, y con paciencia y humildad esperemos su vuelta segun lo hicieron estos Magos; los que aunque algun tiempo desamparó la estrella, sin embargo volviéndolos despues á visitar, colmó de una indecible alegría y placer, y finalmente los condujo con felicidad á la cuna del recién nacido Rey.

15. *Entrando, pues, en la casa, encontraron el Niño con María su madre, y postrándose lo adoraron*. Admirable es á la verdad, y digna de que se predique con sumas alabanzas la fe de estos santos varones, que hizo, que sin que viesen con los ojos carnales cosa alguna espléndida ó magnífica en aquel meson, sin embargo con los ojos de la fe vieron á quien postrados adorasen. Esta fe con razon la amplifica el Padre san Crisóstomo por estas palabras: ¿Por ventura encontraron algun palacio resplandeciente con los mármoles? ¿aca-

so alguna cámara real llena de vivos de los muchos y diversos pueblos? ¿acaso los piquetes de soldados armados y en centinelas? ¿acaso caballos insignes por sus jaeces reales? ¿acaso carrozas resplandecientes con el oro y la púrpura? ¿acaso á su Madre coronada con diadema, ó en alguna cama de márfil? ¿acaso al Niño envuelto entre holandas y púrpura? Nada de esto: sino antes bien un angosto y humilde lecho, un vil y súcio pesebre, mas aparato para animales que para hombres: á un Niño envuelto en pobres pañales, y una Madre que apenas tenia una túnica, y esta no para adorno del cuerpo, sino para cobertor de la desnudez: y sin embargo postrándose en tierra adoran á este Párvulo. Hasta aquí san Crisóstomo. Verdaderamente es grande, y verdaderamente digna de que se predique esta fe, con que ilustrados (como dice san Leon papa) adoran en la carne al Verbo, en la infancia la sabiduría, en la flaqueza la virtud, y en la verdad de hombre al Señor de la majestad; y para manifestar los misterios de su fe é inteligencia, protestan con sus dones lo que creen con sus corazones: ofreciendo incienso al Pontífice, mirra al Hombre, y oro á Dios. Hasta aquí san Leon.

16. Y para que nosotros en este dia no nos presentemos vacíos ante el pesebre del Señor, trabajemos, hermanos, por ofrecerle espiritualmente estos tres dones. Porque con esta oblacion podremos de algun modo satisfacer por los beneficios que hemos recibido de Dios. La oblacion mas excelente, que por el derecho de creacion y redencion es debida á Dios, es el mismo hombre. Porque todo se debe á Dios, que le crió y redimió. Y siendo tres las cosas que principalmente hay en el hombre, á saber, el cuerpo, el alma, y el espíritu, cuidemos de ofrecer al Señor estas tres cosas puras é immaculadas¹; para que, como dice el Apóstol, se halle en el dia del Señor entero el espíritu, y el alma, y nuestro cuerpo. Y el cuerpo le ofrecemos, si lo ejercitamos en los ayunos y moderados trabajos, teniendo presente aquello de Salomon²: Quien desde la niñez cria con delicadeza su siervo, lo encontrará despues rebelde y contumaz. Y el alma, que es donde tienen su asiento los afectos y pasiones nuestras, la ofrecemos á Dios, cuando cortamos con el cuchillo del temor divino y echamos de nosotros, cuanto es posible á un hombre, todos sus apetitos y desordenados movimientos. Esto en la realidad es negarse á sí mismo, y llevar su cruz. Y el espíritu lo ofrecemos, cuando elevamos nuestra mente, esto es, el entendi-

¹ I Thes. v. — ² Prov. xxix.

miento y la voluntad, á la contemplacion y amor de las cosas celestiales: para la cual se han instituido estas dos primeras. Y de esta manera refundimos en su autor lo que hemos recibido de Dios: así sucederá, que los que ahora conservemos por el beneficio de la divina gracia enteras y sin mancha de culpa estas tres partes del hombre, merezcamos recibir el premio de esta integridad y piedad en la celestial gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA EPIFANÍA.

Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. (Math. II, 2).

Vimos su estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarle.

1. La verdad, figurada en la estrella de los Magos, es la única cosa digna de los cuidados y atenciones del hombre sobre la tierra.
2. Para unos es una luz benéfica; para otros lo es importuna, y para muchos es una nube espesa... Así se verificó respectivamente en los Magos, en los sacerdotes y en Herodes...
3. En los Magos forma adoradores; en los sacerdotes disimuladores; en Herodes un perseguidor... Verdad recibida; verdad disimulada; verdad perseguida...

Primera parte: Verdad recibida.

4. ¿Qué es la verdad?
5. Muchos la ignoran ó la conocen inútilmente.
6. Tres escollos que los Magos nos enseñan á evitar...
7. Fiados en la fe, no se entretienen en disputas ni vanas filosofías, pues saben que no deben mezclarse con la luz celestial las vanas reflexiones del espíritu humano.
8. Sin embargo de esto; cuántos miran á la Religion, no como un negocio sério, sino como materia de pura conversacion y de discursos!
9. La verdad no es fruto de contiendas y disputas, y sí solo de lágrimas y suspiros. Solo un corazón puro es digno de la luz del cielo... Máximas de san Agustín sobre el particular.
10. Agustino seguía proponiendo dudas para dar largas á sus pasiones, y, dominado de ellas, la fe se le hacia sospechosa... En los Magos esta no halla pasiones que combatir...
11. Esto no es decir que no se puede consultar para discernir la ilusion de la verdad. También consultaron los Magos para mas asegurarse de la verdad... La buscaron sinceramente, y la hallaron.
12. Esta disposicion falta á muchos fieles...